# ENCUENTROS DE REFLEXIÓN Y ORACIÓN

# **PARA CONSTRUIR UNA ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA EN LA FAMILIA REDENTORISTA**

# TIEMPO DEL CREADO 2022



**INTRODUCCIÓN**

El Tiempo de la Creación es una celebración ecuménica que se desarrolla cada año, a partir del 1 de septiembre (Jornada Mundial por el Cuidado de la Creación) hasta el 4 de octubre (fiesta de San Francisco de Asís) y que busca dirigir la atención de la comunidad cristiana sobre la oración y la acción por nuestra Casa Común. Para la familia redentorista el Tiempo de la Creación representa una oportunidad para entrar en sintonía con el Espíritu que sigue iluminando la conciencia de los cristianos frente al desafío medioambiental. Es igualmente, una oportunidad para renovar, en unión con la familia ecuménica, nuestra relación con el Creador y con toda la Creación, a través de la oración, la reflexión y la acción.

Dentro de este contexto, el Secretariado General para la Evangelización ha querido preparar un material que ayude a nuestras comunidades dentro de la Familia Redentorista, a entrar en diálogo con las actuales realidades ambientales desde nuestros valores y nuestra tradición. Creemos que la Abundante Redención, de la cual los redentoristas somos testigos y anunciadores, tiene también como destinatario a todo el mundo Creado.

El XXV Capítulo General estipuló que, “en el espíritu de Laudato Si, y con el fin de desarrollar una mayor toma de conciencia sobre el medio ambiente” se promuevan actividades de desarrollo ecológico y celebraciones litúrgicas (Decisión 12). Con este propósito se ha diseñado este recurso, esperando que se puedan fortalecer cada vez más los vínculos existentes entre nuestro carisma redentorista, nuestro ministerio y el cuidado de nuestra Casa Común. Para los redentoristas, la encíclica *Laudato Sí* represente un nuevo desafío, no únicamente de tipo ecológico o social; se trata también de un desafío teológico y espiritual. Necesitamos comprender mejor los vínculos existentes entre el sufrimiento de los pobres y el sufrimiento de la tierra para que nuestro ministerio sirva de manera más eficaz al anuncio de la Abundante Redención. El Papa Francisco nos está señalando el camino. Es ahora el momento de seguir nuestro instinto redentorista, nuestra intuición misionera, para re-imaginar y encarnar el carisma redentorista en medio de la actual crisis ecológica.

El tema del Tiempo de la Creación para este año 2022 es “**Escucha la voz de la Creación**”. La emergencia climática, la crisis de la biodiversidad y muchos problemas sociales encuentran su voz a través del grito de la Tierra y el grito de los pobres. Es así como los Redentoristas nos encontramos frente a la necesidad recuperar nuestra capacidad de contemplación y de asombro frente al mundo creado, para escuchar la voz de Dios que nos habla a través del libro de su creación y a través del grito de los pobres. Solo así, escuchando este clamor, podemos ser amplificadores de la voz de los pobres, y podremos proclamar eficientemente la vida abundante y la Redención copiosa de Cristo Redentor.

El símbolo de la jornada es la zarza ardiente, un símbolo que nos remite a los incendios que devoran los bosques, y muestran las heridas de nuestro mundo. Pero también, como fuego y luz, son el signo de la presencia de Dios, de su Espíritu Santo que ilumina, transforma y hace nuevas todas las cosas; el mismo Espíritu que unge a Jesús para la misión y mueve a los redentoristas a anunciar el Evangelio de la Vida abundante.

**Propósitos del presente material**

* Apreciar el regalo de la Creación y nuestra comunión con las demás creaturas.
* Escuchar el clamor de la Tierra y el Grito de los pobres
* Inspirar la esperanza y acciones para una ecología integral, poniendo especial atención a los más abandonados y vulnerables.
* Facilitar una comprensión más profunda de nuestra responsabilidad como individuos y como Congregación en el cuidado de nuestra Casa Común, mediante una revisión a las relaciones entre el concepto de Redención que nos define como redentoristas, y la teología de la Creación.
* Promover el diálogo entre nuestro carisma, misión y espiritualidad, con las preocupaciones medioambientales actuales.

**¿Cómo utilizar este recurso?**

El presente material es tan solo una guía que puede adaptarse libremente a las necesidades y situaciones de cada comunidad. Puede ser utilizado como texto de reflexión en retiros, reuniones de comunidad u otros contextos. Generalmente, para cada sesión se siguen cuatro pasos básicos:

1. Planteamiento de un tema que cumple las mismas funciones del “VER” dentro del método latinoamericano de análisis de la realidad.
2. Una reflexión, que permite abordar el tema con más profundidad. En esta sesión se propone un texto bíblico que puede iluminar la conversación.
3. Una actividad o dinámica que favorece el diálogo o la oración.
4. Llamados a dar fruto. Generalmente son algunos cuestionamientos que invita a los participantes, individualmente como grupo, a asumir acciones concretas.

Estas cuatro sesiones no están sujetas a un orden establecido, así que pueden ser abordadas de acuerdo a las necesidades de cada grupo.

Son siete sesiones que llevan los siguientes títulos:

1. El mundo Herido nos Interpela. Escuchar el Grito de la Tierra y el Clamor de los Pobres
2. Re-imaginar Nuestro Carisma Redentorista. De cara a la Degradación Ambiental
3. Bebiendo de las Fuentes de Nuestra Tradición
4. El Pecado contra la Creación
5. Una Espiritualidad Ecológica Redentorista Para la Sanación del Mundo Herido
6. Todo está conectado
7. María, Madre de la Creación y colaboradora en la obra Redentora

**El Enfoque de este material**

Los avances en el Cuidado de la Creación y la restauración del medio ambiente dependen en gran medida de las acciones prácticas que los diferentes actores de la sociedad adopten desde: la política, las ciencias de la biología, la economía, etc. Para nosotros como redentoristas, el ámbito primordial es el teológico-pastoral. Es a partir de este punto desde donde los religiosos y laicos redentoristas miramos y buscamos responder a la realidad de la actual crisis ecológica y desde donde mejor podemos aportar a la sanación de nuestro mundo herido. Nuestra fe, carisma y ministerio tienen un potencial transformador inmenso, pero necesitamos apreciarlo y explotarlo mejor. Por tratarse de un problema moral y espiritual, la crisis ecológica está moviendo a los redentoristas a asumir esta gran responsabilidad, pero nuestra sensibilidad se debe agudizar si queremos en verdad escuchar y responder al clamor de la tierra y el clamor del pobre. La reflexión teológica sobre la actual crisis ecológica, además de ser necesaria y urgente, nos puede ayudar a discernir nuestro rol como creyentes y religiosos y la relevancia de nuestro carisma en el mundo actual.

La gravedad del problema ecológico nos mueve a buscar respuestas de manera urgente. Podríamos pensar que esa respuesta consiste fundamentalmente en reciclar, sembrar árboles o sustituir combustibles fósiles por energías renovables, o ejercer presión a los gobiernos para que adopten políticas para el cuidado de la Casa Común, etc. ¡Ciertamente son respuestas importantes! Pero, dado que el problema hunde sus raíces en las convicciones más profundas del ser humano, este es un problema que, incluso, puede estar anclado también en nuestras convicciones religiosas. Ahí es donde, como creyentes y religiosos, deberíamos ubicar nuestro punto de partida, porque es en nuestras convicciones y valores de donde se desprenden nuestras acciones. Es por esto que, en el ámbito católico se ha venido insistiendo en que un impacto sanador y duradero sobre nuestra Casa Común debe partir de una auténtica conversión ecológica integral. Esa es la propuesta del Papa a la que este material le apuesta, la de un “replanteo integral” (Ls 197) que tiene en cuenta los diferentes aspectos de esta crisis ecológica, y donde la dimensión religiosa-espiritual juega un papel muy importante.

De esta manera, el actual recurso busca hacer una especie de ejercicio de “resocialización espiritual”, a nivel individual y comunitario que nos lleve a superar una “espiritualidad” antropocéntrica y, en cambio, nos permita adoptar una espiritualidad teocéntrica que se tome en serio el mundo creado, la realidad del pecado ecológico y la urgencia de Redención del mundo herido. Debe tenerse en cuenta que el prefijo “teo”, cuando nos referimos a una espiritualidad teocéntrica, hace referencia a la Trinidad, como fuente de la existencia y de la vida; de ahí que podamos referirnos también de una espiritualidad biocéntrada, siempre y cuando nuestra idea de “bio” apunte a esa Fuente fundamental de la vida que es la Trinidad. El planteamiento también es cristológico, en cuanto los efectos de la redención son apreciados más allá de los límites antropocéntricos. Se trata así, de un esfuerzo por articular una espiritualidad que sigue el estilo de vida del Redentor, que ha venido para que el mundo tenga vida y vida en abundancia (Cfr. Jn 10, 19). Los redentoristas somos portadores de esta Buena Noticia que tiene como destinatario también al mundo creado.

Una de las funciones de la religión en general, y de nuestro ministerio en particular, es identificar y diferenciar el bien del mal. Todos vivimos y estamos integrados dentro de un sistema económico global que traiciona las generaciones futuras y que ha logrado hacer de la destrucción del planeta un negocio no solamente rentable, sino legal y moralmente aceptable. Se trata de un adormecimiento de la conciencia que hace ver como bueno lo que fundamentalmente es malévolo. Y si a los líderes mundiales, los gobiernos y las instituciones les corresponderá hacer los ajustes al sistema económico, político y social, a nosotros, como creyentes y como religiosos, nos corresponde hacer los ajustes a nivel de la teología y de nuestras conciencias. Nuestra gran responsabilidad es la de ser buenos ancestros de las generaciones futuras (Jonas Salk); construyendo sobre las bases de nuestra tradición, los redentoristas queremos dejar nuestro legado.

## **El Mundo Herido nos interpela**

## **Escuchar el Grito de la Tierra y el Clamor de los Pobres**

*Hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.*

* LS 49

### **Actividad**:

Con anticipación, el animador de la reunión coloca sobre un lugar visible noticias de periódicos o imágenes relativas a la crisis ecológica actual. Se leen algunos titulares o extractos de esas noticias de manera intercalada con algunas de las siguientes citas de la Laudato Si. Con anticipación se hace una distribución de la lectura de los textos.

* La destrucción del ambiente humano es algo muy serio, porque Dios no sólo le encomendó el mundo al ser humano, sino que su propia vida es un don que debe ser protegido de diversas formas de degradación (LS 5).
* «Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados» Porque «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios» (LS 8).
* El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar. (Ls 19)
* Si la actual tendencia continúa, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros (LS 24)
* Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos (LS 53).
* Si miramos la superficie, más allá de algunos signos visibles de contaminación y de degradación, parece que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera (LS 59).
* Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones (LS 161).
* Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho (LS 33).
* El deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: «Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre» (Ls 48).
* la acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo «debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo» (LS 79).
* No pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca (LS 204)
* «Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo […] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida» (LS 207).

El animador invita a los participantes a identificar los contrastes o coincidencias entre las lecturas de los periódicos y de la Laudato Si.

### **Una Verdad Incómoda.**

Durante las últimas décadas los esfuerzos de los ambientalistas han buscado convencer al mundo de que la crisis climática es una crisis verdadera, y que es real. Por su parte, muchos teólogos recientemente han empezado a involucrarse en este tema, del cual no pocas veces se habían visto marginados. La crisis ambiental es una realidad que ha venido captando la atención y la imaginación de muchos creyentes en general y con la cual muchos se siguen comprometiendo.

No pocas veces nos sentimos abrumados y sin horizonte frente a la cantidad de información y de opiniones sobre los la realidad ambiental, el calentamiento global, sus causas y sus consecuencias. A veces pareciera que nuestra mejor respuesta es la pasividad. Puede ser que nos hayamos preguntado si, desde nuestro ámbito religioso, el tema ecológico es algo de lo que debamos ocuparnos, y si así lo es, de qué manera. En todo caso, lo cierto es que nos encontramos frente a una crisis real y a un desafío urgente, que Thomas Berry describió con estas palabras:

 “Debido al impacto tan enorme y devastador que la humanidad ha tenido sobre el entero planeta, nuestra predicción hacia futuro se puede resumir en tres premisas:

1. La gloria del hombre se ha convertido en la desolación de la Tierra.
2. La desolación de la Tierra es ahora nuestra mayor vergüenza y nuestra mayor amenaza.
3. Por tanto, todos los programas, políticas, actividades e instituciones se deben juzgar de ahora en adelante, en la medida en que ellas cohíban, ignoren o promuevan una relación entre el ser humano y la Tierra que sea mutuamente beneficiosas.**”**

“La desolación de la tierra” claramente se puede expresar en los siguientes hechos:

1. La temperatura del planeta ha alcanzado niveles nunca antes vistos. A partir de 1880 las temperaturas globales se han incrementado más de 1°C (1.8 °F). 16 de los 17 años que han experimentado récords en calentamiento, ocurrieron durante este siglo.
2. El clima alcanza comportamientos cada vez más extremos. Sequías o tormentas son cada vez menos predecibles y más frecuentes a causa del calentamiento atmosférico y de los océanos.
3. El mayor causante del cambio climático es el ser humano y su actividad sobre el planeta. Se trata de un impacto generalizado sobre lo océanos, sobre los ciclos naturales del agua, en la reducción de la nieve y el hielo, en el incremento del nivel del mar y en muchos fenómenos meteorológicos extremos.
4. Sin una acción urgente, la situación tenderá a empeorar. Es muy claro que, si los seres humanos siguen quemando combustibles fósiles, talando sus bosques y desarrollando actividades que generan y arrojan gases de efecto invernadero a la atmósfera, nuestro planeta podría experimentar un clima similar a aquel visto antes de que surgiera la civilización humana.

Se trata de una realidad que, favorecida por nuestra comprensión científica del mundo, nos desafía a encontrar nuevas maneras de abordar nuestra vocación cristiana, y nuestra misión redentorista en el mundo herido de hoy. La forma como concebimos nuestra fe y nuestra misión tiene necesariamente implicaciones prácticas en nuestro mundo, y por eso, permitir que la fe cristiana se divorcie de la moral, especialmente de nuestra responsabilidad con el Planeta, es traicionar la vocación que hemos recibido como cristianos y como religiosos.

|  |
| --- |
| La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería. (LS 21) |

La actual crisis ecológica es una verdad incómoda y difícil de ignorar; es una verdad que necesitamos escuchar y dar a conocer. Es en este contexto donde Laudato Si representa una brújula no solo moral sino también espiritual que nos señala el camino a seguir y nos ayuda a escuchar la voz de la Creación. Lo importante, en medio de esta realidad, es reconocer el “desafío urgente de proteger nuestra casa común... de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral” (LS: 13).

Nuestro desafío frente a esta verdad incómoda, precisamente radica en lograr sacarla a la luz. Uno de nuestros principales desafíos como bautizados y religiosos, además de saber escuchar, consiste en replantear la narrativa convencional de la ciencia, la política y la economía sobre la crisis ecológica, como una narrativa de tipo moral y espiritual. Ahí se encuentra nuestro rol y nuestra mayor contribución al tema ecológico. En nuestro ministerio, por ejemplo, al escuchar el clamor de la tierra y el grito de los pobres, vamos a necesitar reposicionar las Escrituras, nuestra tradición teológica y nuestra experiencia misionera para poder devolverle al mundo creado, su dignidad y poder restablecer nuestras relaciones con él y con el Creador.

### **Oremos**

ÉXODO 3, 1 - 12

1Pastoreaba Moisés el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. 2El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. 3Moisés se dijo: “Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza.” 4Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: –¡Moisés! ¡Moisés! Respondió él: –Aquí estoy. 5Dijo Dios: –No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es sagrado. 6Y añadió: –Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Moisés se cubrió la cara, pues tuvo miedo de mirar a Dios; 7pero el Señor siguió diciendo: –Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. 8Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de ese país y voy a llevarlos a una tierra grande y buena, donde la leche y la miel corren como el agua. Es el país donde viven los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. 9El clamor de los israelitas ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. 10Y ahora marcha, te envío al Faraón para que saques a mi pueblo, a los israelitas. 11Moisés replicó a Dios: –¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto? 12Respondió Dios: –Yo estaré contigo; y ésta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña.

Donde las circunstancias y las posibilidades lo permitan, se invita a los participantes a quitarse el calzado y caminar descalzos sobre la tierra o el césped (Esta actividad se debe prever al aire libre). Mientras caminan, se invita a los participantes a recrear en la mente el pasaje bíblico. Se procurará involucrarnos totalmente como personas en este momento de oración: con nuestros sentidos, nuestra inteligencia, voluntad y afectos, etc. El facilitador del encuentro, o cada individuo de manera personal, podría dirigir una oración común estableciendo los vínculos entre:

* La gloria de Dios manifestada en la naturaleza (Zarza ardiente, montaña, rebaños).
* Nuestra condición de creaturas, frente al creador. La necesidad de contemplar con admiración y reverencia el mundo creado.
* (quitarse las sandalias)
* El escuchar la voz del Creador que nos habla cara a cara en su Creación (“Aquí estoy, Señor”)
* El fuego transformador que no destruye. El fuego que arde y quema dentro de nosotros (ideas, actitudes, preguntas) o el fuego que devora los bosques hoy.
* La cercanía e Dios para con su pueblo (Nuestro contacto directo con la tierra)
* La generosidad de la tierra (“Una tierra grande, y buena, donde la leche y la miel corren como el agua”), en contraposición al hambre de Jacob y sus hijos, de los Israelitas en Egipto.
* Dios que escucha el clamor de la tierra y el clamor del pobre (“sé muy bien lo que sufren”).
* La Creación y la Encarnación. (“Por eso he bajado”). Un Dios especialmente sensible que se “abaja” para liberar a su pueblo
* Nuestra misión en un mundo herido (“Te envío”) y la esperanza (“Yo estaré contigo”).
* Orar con la Creación. (“Daréis culto a Dios en esta montaña)

### **Llamados a Actuar**

* La encíclica Laudato Si desde su primera página, nos recuerda que el cultivar un espíritu de contemplación y alabanza son el mejor antídoto contra la degradación moral que nos ha traído hasta este punto en la degradación del planeta. La contemplación nos permite explorar nuestra propia sacralidad mientras desciframos la del mundo (Cfr. LS 85). ¿Crees que es realista la posibilidad de sanar nuestro mundo herido a partir de la contemplación y la alabanza? ¿De qué manera?
* Frente a la realidad de la crisis ecológica, Salie McFague propone “una teología de la alabanza y una ética de la compasión.” La alabanza debería emerger como respuesta instintiva a la belleza de la Creación, y la compasión debería emerger como respuesta natural a su desacralización. ¿Qué sentimientos suscita en mí, por un lado, la belleza de la creación, y por otro lado su degradación? ¿De qué manera la contemplación puede ser un requisitos para poder escuchar la voz de la tierra y el clamor de los pobres? ¿Logro percibir los vínculos entre espiritualidad y moral (ética)?

## **Re-imaginar Nuestro Carisma Redentorista**

## **De cara a la Degradación Ambiental**

No existen lugares que no sean sagrados. Solo existen lugares sagrados y lugares desacralizados

* Wendell Berry

**SIGNO: El escudo de la Congregación y la inscripción “*Copiosa Apud Eum Redemptio***”

El animador invita a los participantes a observar los signos y a meditar con las siguientes preguntas:

* ¿Qué lectura puedo hacer de estos signos en perspectiva ecológica?
* ¿De qué manera los elementos de nuestra espiritualidad redentorista pueden ayudarnos a formar una conciencia ecológica?

### **Observar Desde Otros Ángulos**

La ciencia es clara en esta conclusión: estamos poniendo demasiada presión al planeta. Durante las últimas décadas ha sido cada vez más evidente el rápido deterioro de la naturaleza, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación de nuestra Casa Común; todo esto a causa de la acción directa del ser humano. Es tal el grado y el impacto de la actividad humana sobre la Tierra que algunos académicos sugieren que estamos entrando a una nueva era geológica que han denominado el Antropoceno. La actividad humana se ha convertido en la fuerza decisiva del cambiamiento climático y ambiental, lo cual genera cuestionamientos sobre los valores y motivaciones de esos comportamientos.

Detrás de un conocido dicho de la sabiduría popular se encierra una dinámica que nos puede ayudar a comprender cómo nuestras acciones son el reflejo de nuestros valores y creencias. El dicho lee: “cuida tus pensamientos, ellos se convierten en palabras. Cuida tus palabras, ellas se convierten en acciones. Cuida tus acciones, ellas se convierten en hábitos. Cuida tus hábitos, porque ellos se convierten en tu destino.” La actual crisis ecológica se puede explicar a partir de una pérdida del sentido de la sacralidad de la naturaleza, que a su vez encuentra su origen en una comprensión inadecuada de la Creación, de Dios y de nuestro rol en el mundo. La crisis ecológica es, principalmente, una crisis moral o de valores.

El sistema económico que ha logrado implantarse en la consciencia de las personas hoy, se basa en la idea de una producción masiva de bienes y servicios que deben ser consumidos con rapidez como requisito para un continuo crecimiento. En este modelo, la instancia o valor último que define el comportamiento humano está representada por la triada: producir, consumir y acumular. En contraposición, la conservación de los recursos naturales, la sobriedad, el reciclaje o la reutilización no son considerados valores, al no favorecer ni la producción, ni el consumo ni la acumulación. Este es un modelo sustentado en una idea falaz de progreso perpetuo que, al no establecer límites, favorece una “cultura del descarte” que solo puede generar la destrucción del medio ambiente.

Aquí podemos ver de qué manera lo que creemos afecta no solo nuestras palabras, sino también nuestras acciones, nuestros hábitos y, en últimas, toda nuestra persona. Precisamente, es aquí donde la religión en general, y nuestro carisma en particular, entran en juego y cumplen un rol fundamental en formación de la consciencia y de los estilos de vida. En este sentido, *Laudato Si* constituye una herramienta que nos ayuda a reimaginar nuestra fe y nuestro carisma. Esta Encíclica toma distancia de la visión antropocentrista que ha permeado nuestra teología y nuestra relación con la visión del mundo y nos mueve a explorar de nuevo la riqueza de nuestra tradición. Y, dado que no hay un único modo de interpretar y transformar la realidad, *Laudato Si* nos llama a entablar un diálogo con los diferentes saberes, entre los que se encuentra nuestra tradición teológica y redentorista con su gran potencial.

### **Los Redentoristas, colaboradores de la obre redentora de Jesucristo**

Todos los que participamos del carisma Redentorista, como su nombre lo sugiere, somos colaboradores en la obra de la Redención llevada a cabo en la persona de Jesús, que se encarnó para restaurar las relaciones rotas entre el mundo creado y su Creador. A partir de *Laudato Si*, los redentoristas nos hemos sentido interpelados a encontrar nuevos acentos y matices a la formulación y vivencia de la obra Redentora que incluya al mundo creado. De ahí la importancia de revisar nuestros presupuestos de fe y nuestros valores, porque de la manera como los interpretemos, van a depender nuestras acciones, esto es, la vivencia de nuestra moral cristiana. En nuestro caso, reconocer que la redención tiene efectos que se extienden más allá de la persona humana y de las relaciones recíprocas de los cristianos dentro de la Iglesia, nos ayudará a restablecer las relaciones con el mundo creado y a mostrar la relevancia de nuestro mensaje y nuestro ministerio frente a las realidades del mundo actual.

La redención cristiana apunta a una liberación cósmica y sobrenatural, no pierde de vista el aquí y el ahora, y no queda reducida a una liberación del ámbito espiritual o sociopolítico únicamente. Ella toca también a la naturaleza sufriente y oprimida, pues ella se encuentra dentro de la categoría de los pobres a quienes Cristo llama bienaventurados (Mt 5, 3) y hace destinatarios preferenciales de la abundantemente redención.

Si nuestra comprensión de la redención se centra exclusivamente en el ser humano, nuestro moral igualmente, estará centrada únicamente en la búsqueda del bien del ser humano, a expensas de las demás criaturas del universo. Hoy hemos llegado a reconocer el grado de interconectividad e interdependencia dentro del mundo creado, de tal modo que ya no es posible seguir asumiendo una redención que excluya nuestra Casa Común a al conjunto de las criaturas. Esos vínculos nos ayudan a comprendernos como parte del mundo creado, y la dignidad inherente de cada criatura, dado que todos compartimos un mismo principio y un mismo destino.

Reimaginar nuestro carisma a la luz de la actual crisis ecológica debería llevar nuestra espiritualidad, y particularmente nuestra teología, a mover su centro de gravedad del antropocentrismo a su verdadero centro: Dios Trino, principio y fundamento del que emana la vida, la existencia y la redención del universo. La proclamación de la abundante redención implica restablecer las relaciones auténticas con Dios creador, de tal modo que todas sus criaturas se vean beneficiadas por la vida abundante que el misterio de Jesucristo Redentor nos ofrece. Porque la redención, de la cual los redentoristas somos sus testigos es Buena Noticia, no solo para todo tiempo y todos los tiempos, sino para cada criatura.

### **Un carisma relacional que restablece las relaciones rotas**

Hemos recibido un carisma relacional, y hemos sido llamados a estar en los lugares más abandonados, especialmente entre los pobres de las periferias. Dado que el misterio de la Encarnación se encuentra en el centro de nuestra espiritualidad, los redentoristas hemos desarrollado una gran sensibilidad no solo hacia los pobres, sino también hacia sus entornos. La Palabra hecha carne que puso su tienda entre nosotros (Cfr. Jn 1, 14) es el modelo que justifica el por qué los redentoristas han puesto, no solo sus casas, sino también sus corazones, entre los pobres y las situaciones de pobreza. Hoy por hoy, la creciente conciencia ecológica nos lleva también a poner nuestra tienda en las situaciones de pobreza emergentes y entre los nuevos pobres, entre los que se encuentra nuestra tierra empobrecida.

En los inicios de la Congregación, una gran porción de los pobres se encontraba situada en las montañas de Scala, donde la naturaleza los proveía de alimento y de aquel espacio vital que les permitía sobrevivir. Muchos de ellos pasaban gran parte de sus vidas pastoreando los rebaños de ovejas y cabras en relación diaria con los majestuosos paisajes de la Italia meridional. Muy posiblemente San Alfonso y los primeros Redentoristas no habían logrado, de manera consciente y directa, establecer los vínculos entre pobreza y medio ambiente como lo entendemos hoy. Pero lo cierto es que ellos apreciaron las relaciones de los pobres con la tierra y el campo, como es expresión de esa relación amorosa de un Dios-con-nosotros que cuida de su pueblo.

Creemos que los primeros redentoristas lograron intuir de alguna manera lo que el Magisterio de la Iglesia hoy describe como: “la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado” (LS 16). Fue voluntad de san Alfonso que las primeras casas tuvieran un jardín donde los congregados pudieran reconectarse con ese Dios que cuida de los pobres. En muchas de nuestras casas hoy día se pueden apreciar también esos jardines, que posibilitan la meditación y el encuentro con ese Dios de los pobres, el Dios que crea y que redime.

Si los primeros redentoristas lograron identificar en los pastores y campesinos a los destinatarios predilectos de la Buena Noticia de la Redención, los redentoristas de hoy nos vemos en la capacidad de ir más allá y, al asociar el clamor de la tierra y el clamor de los pobres, incorporar a nuestra Casa Común dentro de los beneficiarios de la obra de la Redención. La justificación para ello es simple: “entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22) (LS2).

LUCAS 4, 14 - 20

"14. Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. 15.El iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos. 16.Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. 17.Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: 18.El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos 19.y proclamar un año de gracia del Señor. 20.Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él."

DIALOGUEMOS Y ACTUEMOS

* La cuestión a la que los redentoristas nos enfrentamos hoy ya no es si debemos enfrentar la crisis ecológica actual, sino cómo debemos enfrentarla. En este escenario, ¿qué nos asegura que podemos responder adecuadamente a los signos de los tiempos si no logramos primero detectarlos e interpretarlos? ¿De qué manera nuestro carisma nos ayuda a detectar, interpretar estos signos y a actuar consecuentemente?
* Muchas instituciones vienen dando signos de concientización con relación al cuidado de nuestra Casa Común. ¿Cuál sería la razón para que también nosotros, como una Congregación que está inserta en el mundo y es poseedora de un carisma con un gran potencial transformador, no sigamos esta misma dirección?
* ¿De qué manera podemos incorporar en nuestra liturgia y celebraciones, elementos de nuestra espiritualidad que nos ayuden a vigorizar el sentido de responsabilidad con el mundo creado?
* ¿De qué manera mi fe en un Dios creador y en Jesucristo Redentor se concretizan como Buena Noticia para toda la Creación?

**ORACIÓN REDENTORISTA POR NUESTRA CASA COMÚN**

¡Alabado seas, Padre Creador! En Ti vivimos, nos movemos y existimos (Hch 17, 28). En tu Hijo Jesucristo nos has redimido y en el Espíritu Santo nos has dado la plenitud de la vida.
Tú nos llamas a continuar la presencia de tu Hijo Jesucristo y su misión redentora en el mundo. Ayúdanos a escuchar el grito silencioso de los pobres que sufren a causa de la destrucción ecológica, y el grito silencioso de la tierra en las especies que se extinguen a causa del comportamiento humano.

Que al contemplar admirados las maravillas de tu creación podamos reconocer que no somos dueños del mundo sino parte de él, y podamos también restablecer las relaciones contigo Padre, y con las demás creaturas.

Tú, que derribas del trono a los poderosos y enalteces a los humildes, corrige nuestras pretensiones de dominadores de nuestra hermana tierra y ayúdanos a ser administradores fieles de tu multiforme gracia. Llénanos de tu Espíritu que renueva la faz de la tierra y concédenos el don de la conversión ecológica.

María, tú eres la Reina de todo lo creado, porque por medio de ti ha venido al mundo Cristo, el Redentor. Cuida con amor materno de este mundo herido como cuidaste a tu Hijo, para que con él podamos cantar las alabanzas al Padre Creador por toda la eternidad. Amén.

En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo. (LS 209)

## **Bebiendo de las Fuentes de Nuestra Tradición**

*La espiritualidad es un modo de ser en el cual no solamente lo humano y lo divino se comunican. Se trata también de un modo del ser a través el cual nos entendemos a nosotros en el universo y el universo se entiende en nosotros (T. Berry)*

### **Una Conciencia Ecológica Creciente**

A partir de la revolución industrial se ha hecho más evidente la incapacidad del ser humano para apreciar el universo como la revelación primigenia de Dios. Progresivamente, el ser humano ha venido perdiendo el sentido de interconectividad con el mundo creado y su Creador, lo cual, a su vez, lo ha llevado a relacionarse con la naturaleza como si ésta ella fuera su enemiga, y a ignorar la idea de que todos tenemos un origen y un futuro compartidos. Esta creencia dualista que separa al ser humano del resto de la creación nos ha hecho pensar que la naturaleza es algo inferior a nosotros, algo que hay que mejorar a partir de nuestros criterios puramente humanos.

Desde esta comprensión, los bosques son vistos como algo salvaje que nos amenaza, las montañas algo agreste que hay que dominar, y los recursos naturales como recursos que hay qué conquistar. La pérdida del carácter sagrado de la naturaleza ha hecho que nos relacionemos con ella como “algo-distinto-de-mi” de lo cual hay que sacar provecho. No es de extrañar porqué esta mentalidad, reforzada no pocas veces por nuestras concepciones religiosas, justifiquen comportamientos destructivos que llevan a la extinción masiva de especies, la contaminación del aire y el agua, la pérdida de bosques y la biodiversidad.

No obstante, se puede observar que más recientemente han venido brotando signos de cambio que buscan devolver el valor intrínseco y el carácter sagrado del mundo creado. Si por siglos hemos asumido que la Tierra es solo una fuente de lucro que puede ser sujeta a una indefinida explotación y mercantilización, hoy día esta proposición que está siendo cuestionada, tanto por creyentes como por no creyentes. Es esta realidad la que nos está llevando a escudriñar nuestra teología y nuestra tradición para ver si ellas, en alguna manera han contribuido, por omisión o defecto, a la degradación ambiental actual; pero mejor aún, esta realidad nos está llevando a redescubrir el potencial de nuestra espiritualidad y nuestra tradición teológica que nos permita devolverle al mundo creado su valor intrínseco y nos permita sanar las relaciones rotas entre el Creador y sus criaturas.

### **Reivindicar la Teología de la Creación**

Una interpretación parcial de la teología de la Creación a partir de la descripción del primer capítulo del libro del Génesis pudo haber favorecido la separación que el ser humano hizo del resto de la creación, y su posicionamiento como dominador de las demás especies creadas. En esta perspectiva, el orden de lo natural es visto únicamente como como escenario de fondo sobre el que se construye el drama de la historia humana. Esta es una lectura narcisista que traiciona no únicamente la esencia del mensaje cristiano, sino también nuestra vocación común de creaturas. Es una visión que nos ha convertido en autistas espirituales y nos hace incapaces de escuchar el mundo natural.

Es así, como se hace necesario reivindicar los fundamentos básicos de nuestra teología de la creación para restablecer las relaciones con Dios y con el mundo creado. La doctrina de la creación describe la acción amorosa y constante de Dios Trino que desde el principio crea; y durante el proceso evolutivo sostiene el universo creado, lo redime y lo encamina a su restauración definitiva en Jesucristo. Una adecuada comprensión de la teología de la creación desde esta perspectiva, nos ayuda a entender la acción redentora de Jesucristo y la acción del Espíritu Santo dentro de todo el espectro de la historia profunda de la Creación. El Dios que crea, es el mismo que redime y santifica. Este referente trinitario no permite además apreciar nuestra interconectividad e interdependencia dentro del inmenso entramado de relaciones del universo.

En el drama de la redención presentado en las Escrituras, la creación se presenta como el acto primero. La narrativa bíblica del Génesis describe cómo Dios, después de crear a partir de la nada, ve que todo lo creado es bueno. Al decir que Dios crea *ex niholo* (de la nada) se subraya la gratuidad de Dios, que crea *ex amore.* De esta manera, la creación es buena porque es creada como acto de amor. Es una creación donde Dios se manifiesta y se proyecta a Sí mismo y a su amor intratrinitario. Porque así lo quiso, Dios crea un mundo distinto de Si, manteniendo una continua relación y dependencia con él.

Y como el amor es la única razón y fuerza que da origen al mundo creado, con la creación Dios también se involucra de manera anticipada en la Redención del mundo. Por amor Dios crea y por amor Dios redime. El misterio de Cristo, (su vida, muerte y resurrección) es el “Si” irrevocable de Dios a su creación, en la que Dios desde el principio ha encontrado su complacencia (Gen 1,2). Se trata de la misma Presencia que se cernía sobre las aguas, cuya gloria se manifestó en la creación, y que en Jesucristo se manifiesta ya de manera definitiva al ser humano. Toda la Biblia en su conjunto es el testimonio de una creación redimida y orientada a su plenificación.

El redescubrimiento y la apreciación de la teología de la creación-redención, y de la sacralidad del mundo creado se ha convertido hoy en un imperativo para nosotros y casi en una condición para que el mensaje cristiano pueda encontrar su relevancia. De una adecuada comprensión de la teología de la creación y la redención va a depender también la eficacia de nuestro ministerio para el cuidado de la Casa Común. Si entendemos el mundo natural como la revelación primigenia de Dios, podremos entrever también su dignidad. La existencia de cada criatura en el universo es un modo en que la Divina Presencia se manifiesta, afirma T. Berry. Se trata de una revelación a partir de la Creación que es continua y dinámica. Y si logramos ubicar nuestra comprensión de la redención dentro de este proceso evolutivo dinámico, lograremos comprender que esta redención no está destinada exclusivamente a la criatura humana.

El significado de este carácter sagrado y activo de la creación-redención está en que cuanto más el Creador se hace presente, más la creatura se va perfeccionando a imagen de su Creador. Y entre más la criatura se deja afectar por su Creador, mejor se manifiesta su Creador y el carácter sagrado y dinámico de su creación. Se trata de un “enriquecimiento mutuo” (Cfr. T. Berry) en las relaciones de la criatura humana con las demás criaturas que solo se dar a la luz de las relaciones entre la criatura humana con su Creador. En Cristo, el Redentor, se restablecen las relaciones rotas entre el Creador y las criaturas; en Él se manifiesta la perfección a la que toda la creación está llamada a participar.

### **Jesucristo es el Redentor de Toda la Creación**

En el Credo profesamos que el Dios que Crea, también redime y santifica. Esta afirmación apunta al corazón mismo de la Trinidad y nos muestra la creación no como un evento del pasado, sino como un acto dinámico que afecta el presente y se extiende hacia su planificación en el futuro. Jesucristo es el Redentor de la Creación y el catalizador de esta dinámica, porque en Él todo ha sido creado, en Él todo subsiste y en Él todo será consumado. Cristo, el Redentor, es la totalidad de la Salvación: La Redención de Jesús no es solo futura, se hace presente también ahora, porque “en Él todas las cosas encuentran su fundamento y por medio de Él existimos” (1 Cor. 8, 6; cfr. Col 1, 15 – 29; Fil. 2, 5 – 11). El misterio de Cristo (su encarnación, vida, muerte y resurrección) reintroduce en la creación el principio de vital que restaura la dignidad perdida a causa del pecado, haciendo que la creación puede pregustar de nuevo el privilegio que Adán y Eva tuvieron y que luego perdieron en el jardín. Así, la creación es el fundamento de la Redención y la Redención la plenificación de la Creación (Cfr. Rom. 8, 19 – 22). El mundo que es Creado es el mismo mundo que es Redimido, y es el Redentor quien nos revela la verdad definitiva de la creación.

No es coincidencia que el evangelio de Juan inicie evocando el relato de la creación del Génesis: “En el principio existía la Palabra…”. El evangelista subraya la obra redentora de Jesús como una nueva Creación. El evangelista usa expresiones similares, como “nacer de nuevo” (3,3) , o “nacer de Dios” (1, 12 – 13) para mostrar que el Dios que actuó en la creación es el mismo Dios que actúa en Jesús para restaurar la creación. San Pablo igualmente hablará de “una nueva creación en Cristo” (2Cor. 5, 18) como referencia a esa nueva vida que en Cristo reciben todos los que en él Creen. Este es el programa redentor que, a la vez, es cósmico (Cfr. 8, 19 – 21) y que se extiende en el tiempo hasta la liberación definitiva en la consumación de los tiempos. Todos los que participan de esta obra redentora son beneficiarios del restablecimiento del plan original en la Creación y herederos de las promesas hecha a los creyentes. Así, la obra del Redentor abarca a toda la creación.

La participación de Dios en la historia humana manifiesta también la voluntad divina de entrar en la Gran Historia del universo creado. Nuestra fe en la creación, la encarnación y la redención nos lleva a afirmar que nuestra vida y la existencia del Cosmos es la participación de la vida en Dios. Y no solo eso, sino que, en Jesucristo, el nuevo Adán, se manifiesta también el potencial co-creador del ser humano, "pues todas las cosas han sido creadas por Él y en Él… Dios tuvo a bien hacer residir en Él toda la Plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos." (Col. 1, 16. 19 – 20). De esta manera, en Jesucristo el mundo creado se “re-crea,” la muerte y el mal son en El asumidos y la vida encuentra su plenitud, su redención. Los evangelios nos muestran a Jesús que devuelve la salud perdida, libera de la posesión del mal, perdona pecados, alimenta a los hambrientos, enseña a sus seguidores… y otorga la misma autoridad para que los suyos hagan lo mismo (Cfr. Lc 9, 1 – 10). Estos son los signos que traen sanación al mundo herido. Además, su sufrimiento en la cruz asume y manifiesta el sufrimiento de la Tierra, porque su carne es la carne del mundo (Col. 1, 18), su cruz es nuestra cruz, y su victoria es la victoria del mundo. Un mundo que fue creado por amor, y que solo podía recrearse y avanzar hacia su perfección por el amor.

Los redentoristas como apóstoles de esperanza alegre (Const 20), se están siempre dispuestos a dar razón de esa esperanza que los anima (Cfr. Const 10). La fe robusta en el Redentor los lleva a proclamar la redención abundante a los pobres, dentro de los que se encuentra también la empobrecida Tierra. porque, Jesucristo Redentor es la cabeza de “lo que está en los cielos y la tierra” (Ef. 1. 10), la “Plenitud que lo llena todo” (Ef. 1, 23; Col, 1, 19); por en Él han sido creadas y reconciliadas todas las cosas (Ef. 1, 23, Col 1, 20) y “en él todo encuentra su consistencia” (Col 1, 17). Por eso, nuestro testimonio del Redentor implica la salvaguarda y la promoción de la vida abundante que se manifiesta en toda la creación.

De la fe y del seguimiento de Jesucristo el Redentor se desprende nuestra misión de comunicar la vida abundante no solo a la especie humana, sino a todo el mundo creado. Nosotros creemos que los beneficios de la obra redentora, de la cual los redentoristas somos sus testigos y anunciadores, alcanza a todas las criaturas. Uno de nuestros desafíos es, precisamente, convencernos de ello hacer vida la fe que profesamos.

“En la primera creación, Dios me dio mi propio ser, como imagen y semejanza de su propio Ser. Pero en su Nueva Creación realizada en Jesucristo Dios me dio su Mismo Ser, restaurando así mi ser que se había perdido a causa del pecado. He sido creado y he sido restaurado. Así, me debo doblemente a mi Creador y Redentor. Pero, ¿qué puedo ofrecer, en pago de esos dones, si todo lo que tengo y soy lo he recibido de Él? Jesucristo Redentor ya lo hecho por mí. (Inspirado en los pensamientos de San Bernardo).

### **Un Carisma que nos mueve a Reimaginar y a Actuar**

Nuestra comprensión científica del mundo hoy nos permite ubicarnos en un nuevo ángulo desde el que podemos entender y vivir nuestra fe como cristianos y nuestro ministerio como redentoristas. San Alfonso amaba contemplar y enseñar que Dios nos crea y nos redime por amor. Por eso, siendo consciente de esta herencia propiamente redentorista, y debemos además esforzándonos por integrar las intuiciones de la ciencia actual en nuestra teología de la Redención. Nuestra tarea, como predicadores, es la de reformular esta narrativa climática que se desprende de la ciencia a partir de una perspectiva espiritual y moral. Sería una vergüenza que nuestra espiritualidad redentorista, con su fuerte énfasis en la encarnación, no lograra articular la realidad del mundo creado dentro del misterio de la Redención.

Si el Amor es la fuerza y la razón de todo cuanto existe y de todo lo que Dios-Padre-Creador ha hecho por nosotros a través de Jesucristo Redentor, entonces podemos afirmar que Dios y las creaturas no existen en relaciones de competencia sino de mutua interdependencia. Dios se manifiesta en las dinámicas del mundo natural, y por eso en su infinita voluntad quiere que todas sus creaturas tengan vida y vida en abundancia (Cfr. Jn 10, 10) y alcancen así el potencial específico que ese Amor les otorga a cada una por el solo hecho de existir.

Eso quiere decir que cada creatura es, no solo el objeto de ese Amor, sino también su expresión dinámica por medio de la cual Dios sigue re-creando el mundo. En cada persona, y en cada creatura Dios creador se regocija y continúa amando. Esto nos debe llevar a pensar, entonces, que cada creatura posee su dignidad y valor intrínsecos que deben ser apreciados.

Una inadecuada teología de la creación y la redención ha justificado guerras y la dominación de las personas y de la naturaleza. No obstante, el Dios de Jesucristo Redentor no es un Dios cuyo poder es coercitivo y controlador. Todo lo opuesto, es un Dios que crea y re-crea por el poder del Amor. Una adecuada teología de la creación y la redención nos debe llevar a reimaginar también la dignidad de cada criatura, y a superar aquella visión del mundo natural que debe ser conquistado, colonizado y mercantilizado. Nuestra fe y ministerio nunca deben endorsar esta mentalidad déspota que fragmenta y subyuga.

### **SIGNO: CONTEMPLANDO NUESTRA CASA COMÚN**

Ponemos frente a nosotros la imagen de la tierra tomada por la sonda espacial Voyager, el 14 de febrero de 1990 o una imagen similar. Y tratamos de pensar en nuestro Planeta y nuestro sistema solar dentro del contexto cósmico más amplio.

Mientras contemplamos esa imagen de la Tierra que flota sobre el fondo del espacio profundo, pensamos en todo lo que ella representa. Leemos este texto de Carl Sagan, en su libro *Pale Blue Dot* (1994), con la cual rendía homenaje a esta foto.

Mira ese punto. Eso es aquí. Eso es nuestro hogar. Eso somos nosotros. En el, todos los que amas, todos los que conoces, todos de los que alguna vez escuchaste, cada ser humano que ha existido, vivió su vida. La suma de todas nuestras alegrías y sufrimientos, miles de religiones seguras de sí mismas, ideologías y doctrinas económicas, cada cazador y recolector, cada héroe y cobarde, cada creador y destructor de civilizaciones, cada rey y campesino, cada joven pareja enamorada, cada madre y padre, niño esperanzado, inventor y explorador, cada maestro de la moral, cada político corrupto, cada “superestrella”, cada “líder supremo”, cada santo y pecador en la historia de nuestra especie, vivió ahí – en una mota de polvo suspendida en un rayo de sol.

La Tierra es un escenario muy pequeño en la vasta arena cósmica. Piensa en los ríos de sangre vertida por todos esos generales y emperadores, para que, en su gloria y triunfo, pudieran convertirse en amos momentáneos de una fracción de un punto. Piensa en las interminables crueldades cometidas por los habitantes de una esquina del punto sobre los apenas distinguibles habitantes de alguna otra esquina. Cuán frecuentes sus malentendidos, cuán ávidos están de matarse los unos a los otros, cómo de fervientes son sus odios. Nuestras posturas, nuestra importancia imaginaria, la ilusión de que ocupamos una posición privilegiada en el Universo... es desafiada por este punto de luz pálida.

Nuestro planeta es una solitaria mancha en la gran y envolvente penumbra cósmica... La Tierra es el único mundo conocido hasta ahora que alberga vida. No hay ningún otro lugar, al menos en el futuro próximo, al cual nuestra especie pudiera migrar. Visitar, sí. Asentarnos, aún no. Nos guste o no, por el momento la Tierra es donde tenemos que quedarnos. Se ha dicho que la astronomía es una formadora de humildad y carácter. Tal vez no hay mejor demostración de la locura de los conceptos humanos que esta distante imagen de nuestro minúsculo mundo. Para mí, subraya nuestra responsabilidad de tratarnos mejor los unos a los otros, y de preservar y querer ese punto azul pálido, el único hogar que siempre hemos conocido.

* Nuestra Tierra se ha definido como un milagro azul en medio de la oscuridad. Piensa que solo en nuestra vía láctea existen cerca de trescientas mil millones de estrellas, en torno a las cuales orbitan unos cincuenta mil millones de planetas, entre los cuales solo nuestro planeta ha desarrollado la vida como la conocemos.
* Hay una creciente conciencia de ser huéspedes de esta Casa Común que Dios nos ha prestado (LS 232). ¿Qué piensas de la imagen de la Tierra como nuestra “Casa Común,” como “nuestra hermana con la cual compartimos la existencia” o la de una “madre bella que nos acoge en sus brazos”? (Cfr. LS 1).
* ¿Qué hemos entendido mal de nuestra teología de la Creación y de la Redención que no nos ha permitido relacionarnos apropiadamente con el mundo creado? ¿Qué relevancia puede tener estos conceptos y verdades de fe en un mundo secularizado?
* ¿Cuáles son las consecuencias de poner al ser humano únicamente en el centro de la creación y de la obra redentora?

## **El Pecado contra la Creación**

*Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados». Porque «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios»*

* *Papa Francisco*

*Solía pensar que los problemas ambientales más acuciantes eran la pérdida de biodiversidad, el colapso de los ecosistemas y el cambio climático. Pensaba que en 30 años la ciencia sería capaz de solucionar estos problemas. ¡Pero, estaba muy equivocado! Me di cuenta que los problemas ambientales más grandes son el egoísmo, la avaricia y la apatía, y que para resolverlos necesitamos de un cambio cultural y espiritual. Y nosotros, como científicos, no sabemos cómo hacerlo.*

*– Gus Speth*

### **ACTIVIDAD: Una mirada amplia hacia el futuro**

Pensemos en los niños y niñas de mi comunidad parroquial o mi familia que en estos momentos están creciendo. Los imaginamos ahora en el año 2100, cuando serán adultos y habrán constituido ya sus propias familias. Imaginamos ahora que ellos pueden comunicarse con el pasado y nos escriben una carta para hablarnos del mundo que les hemos dejado. ¿cómo crees que se desarrollaría el contenido de esa carta? ¿Nos reclamarían, nos señalarían, nos felicitarían por el mundo que les hemos dejado? Ahora, nosotros escribimos nuestra carta, destinada a la próxima generación del 2100: ¿cuál sería su contenido? Se puede dar el tiempo para escribir esta carta.

### **ESCUCHEMOS**

Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán. Los Obispos de Portugal han exhortado a asumir este deber de justicia: «El ambiente se sitúa en la lógica de la recepción. Es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente»[124]. Una ecología integral posee esa mirada amplia (LS 159)

### **Empezar por Reconocer Nuestro Pecado (contra la Creación)**

El pecado es una realidad que muchas veces causa escozor intelectual cuando es abordada fuera del ámbito religioso. Es una palabra que, en la comunicación, se evita por considerarse a veces anticuada y hasta patológica, por estar asociada al sentimiento de culpa. Pero, desde la perspectiva cristiana esta es una realidad que no se puede ocultar, a menos que se desee también ocultar sus efectos. Por esta razón, el punto de partida hacia la sanación de nuestro mundo herido, es necesariamente el reconocimiento del pecado como una realidad que nos aliena de nosotros mismos (Cfr. Sal 57, 4), de Dios (Cfr. Ez 14, 7) y de las demás creaturas (Cfr. 2, 12).

Se trata del pecado ecológico, manifestado en acciones, omisiones y hábitos que generan un impacto negativo, el cual se va acumulando en el tiempo y va destruyendo la vida, el orden y el dinamismo del mundo creado. En el lenguaje bíblico se ha descrito como una forma de idolatría, donde el ser humano rompe las relaciones con su Creador y lo abandona pretendiendo usurpar su lugar. Algunos se refieren a la tecno-idolatría, como aquella religión que busca satisfacer los deseos humanos de crecimiento económico indefinido mediante la explotación de un planeta con recursos limitados.

Otros se refieren en cambio, a un paradigma antropocéntrico desordenado, arraigado en tres debilidades humanas: la arrogancia de creerse mejor que le Creador y más inteligente que la naturaleza; la indiferencia frente al sufrimiento del otro; la codicia que pone al lucro por encima de las personas y del mundo creado. En esa desconexión de las relaciones humanas con Dios y con otras formas de vida, por ser una contradicción a la naturaleza misma de Dios y del mundo creado, es donde radica el pecado – y en nuestro caso el pecado ecológico- con sus graves consecuencias.

La doctrina sobre el pecado original constituye un elemento valioso dentro de nuestra fe y nuestro ministerio, a partir del cual se puede tratar de comprender el origen de la actual crisis ecológica. Se trata de una realidad de nuestra fe que nos puede ayudar a poner en evidencia los aspectos destructivos y autodestructivos de la naturaleza humana, así como nuestra ilimitada capacidad negacionista y de autoengaño frente a dicha crisis ecológica. El reconocimiento de esta tendencia a la auto decepción constituye una contribución inmensa y un punto de partida que nos puede ayudar a medir y a evaluar las dimensiones de esta crisis.

Todos estamos sujetos a fuerzas (económicas, políticas, sociales, etc) que muchas veces nos superan y que nos llevan a minimizar la capacidad destructiva del género humano sobre el mundo creado. De ahí se comprende que no sea suficiente con buscar una conversión individual. Debemos reconocer que tenemos una grave responsabilidad como especie humana, la cual está afectando a otras especies. Si realmente queremos actuar como co-creadores y co-laboradores de la obra redentora en el mundo, un punto importante de inicio podría ser el reconocimiento de esta condición de co-culpables y co-responsables de las heridas de nuestro mundo.

En la audiencia del 9 de febrero de 2019, el Papa Francisco sugirió a la Academia Alfonsiana seguir explorando el concepto del pecado ecológico. Los redentoristas, como apóstoles de conversión, reconocen que todos los hombres son pecadores (Cfr. Const 7) y por eso anuncian el mensaje de salvación para que todos lleven una vida reconciliada y sean criaturas nuevas (Cfr. Const. 11). Pero como teólogos moralistas, reconocen también que esta oportunidad representa un desafío para profundizar y articular mejor las manifestaciones de ese pecado ecológico.

«Si uno está en Cristo, es una nueva creación. Lo viejo pasó, he aquí que todo se ha hecho nuevo. Todo procede de Dios, que nos ha reconciliado consigo por medio de Cristo [...]. Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, no teniendo en cuenta sus delitos, y puso en nosotros [los ministros] el mensaje de la reconciliación. [...] Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios» (2 Cor 5, 17-20)

### **Pecado Ecológico y Redención del Mundo Herido**

Los redentoristas tenemos una manera propia de ver, articular y responder a la realidad. La Redención constituye lo que algunos denominan la “meganarrativa” sobre la que se apoya nuestra visión del mundo. En ella el pecado aparece como una realidad desintegradora, y la fe en el Redentor como el único camino capaz de asumirlo. Por la fe, participamos de la nueva creación obrada por el Redentor: “si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí que todas son hechas nuevas” (2 Cor 5, 17). Al hacerse carne Dios asume para sí el sufrimiento y la miseria del ser humano y del mundo. Así, la gloria de Dios que llenaba la Tierra desde el principio de la creación es la misma gloria que se manifiesta en la cruz; si en la creación Dios nos revela el qué de la existencia, con la cruz nos revela el cómo, el porqué y el para qué de la creación. Para los redentoristas, en la cruz se revela la imagen del mundo restaurado, pero también se revela la realidad del pecado y el sufrimiento en el mundo. Esta visión y esta manera de articular la realidad del mundo nos ayuda ahora a abordar la realidad del pecado ecológico.

El Sínodo de la Amazonía se refirió al pecado ecológico como una acción u omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el ambiente. (Cfr. SA 82. El Papa Francisco se refiere al pecado contra la creación como “un crimen contra la naturaleza, contra nosotros mismos, y un pecado contra Dios (LS 8). Es importante señalar cómo la realidad del mal, por su efecto desintegrador, afecta siempre esta triple relación.

La doctrina del pecado original subraya aquella tendencia del ser humano a la alienación y auto destrucción, como consecuencia de las propias decisiones. El sufrimiento y la muerte en el mundo son la consecuencia del pecado en cuanto éste se hace una opción libre y consciente. Y como estas opciones se hacen dentro de un contexto social, generalmente también se encuentran engranadas dentro de una estructura social, (pecado estructural). El pecado original subraya esta dimensión histórica de auto alienación que se transmite de manera comunitaria. A pesar de que Dios nos crea por amor y para el amor (amor original), la inclinación y la opción libre hacia al egoísmo y la auto referencialidad hacen que este sea un pecado original. En este sentido, la doctrina del pecado original nos ayuda a comprender cómo los pecados ecológicos también se socializan y se hacen estructurales. Nuestros comportamientos contra la Casa Común se encuentran fuertemente enraizada en un contexto social que, a su vez, es promovido y sostenido por procesos de socialización. Así, los pecados ecológicos, además de ser opciones individuales deben ser entendidos también dentro de este contexto social.

El mundo de hoy nos enseña que ser exitoso y feliz es tener y consumir más. Tanto la educación como los medios de comunicación promocionan esta idea como una idea noble e incluso espiritualmente sana porque nos genera satisfacción y bienestar. Competición económica, acumulación, bienestar individual, parecen ser los valores máximos sobre los que se coloca incluso otros valores, como el de la vida, la familia, la comunidad, etc. Pero el mito del crecimiento económico y la mercantilización de los bienes naturales va creando patrones de comportamiento que nos hace estar siempre insatisfechos y querer cada vez más, sin considerar lo (mucho) que ya se tiene. De esta manera, la autorrealización pareciera estar ni siquiera en lo que se tiene, sino en el hecho de tener la capacidad de devorar hasta lo que no se tiene.

El pecado ecológico, visto desde esta perspectiva, parece impregnar hoy día todas las facultades intelectuales y emocionales de la persona, así como también todos los ámbitos de la sociedad, como la economía, la educación, la religión y los grandes ideales. Por esta misma razón el Papa Francisco señala no solo el pecado ecológico, sino también la necesidad de una conversión ecológica integral que abarque todos estos aspectos de la persona y de la sociedad.

Una relectura de la doctrina del pecado puede servirnos como una herramienta de análisis en la situación de la crisis ecológica actual y por tanto también como una herramienta para la conversión ecológica integral a la que nos llama la Iglesia hoy. Porque tener la capacidad de reconocer el pecado, y especialmente el pecado ecológico, y sus efectos destructivos, también nos puede ayudar a reconocer nuestro rol como co-creadores y colaboradores en la obra redentora de Jesucristo.

Muchos de los comportamientos humanos son la causa directa del sufrimiento y la extinción de un número indeterminado de especies vivientes. En consecuencia, nos vemos enfrentados con una carga de culpa y responsabilidad enorme, en nuestra relación con Dios, con nosotros mismos y con las generaciones presente y futuras que, de alguna manera necesitamos saldar. Y como la sanación del mundo herido requiere y exige arrepentimiento y conversión, el reconocimiento del pecado ecológico viene a ser una exigencia. Los redentoristas, como apóstoles de la conversión sabemos que este sentido de culpa y duelo por las heridas de nuestro planeta se puede canalizar como una energía necesaria hacia una auténtica conversión ecológica que nos lleve a reparar el mal causado.

El camino para la sanación del mundo herido comienza con la conversión del pecado ecológico, seguida con obras de justicia y reparación por las heridas infligidas al mundo. Estas obras reparadoras pueden entenderse en forma positiva (como promover proyectos de reforestación) o negativos (desinversión de combustibles fósiles, restricción en el ritmo de consumo, etc).

### **Actuemos**

* Si conversión ecológica implica dejar brotar las consecuencias del encuentro con el Redentor en las relaciones del mundo que nos rodea (Cfr. LS 217) ¿de qué manera concreta debería manifestarse, en nosotros como redentoristas y en los destinatarios de nuestra misión, dicha conversión ecológica?
* ¿Porqué encontramos tan difícil socializar nuestros comportamientos y actitudes en favor de la promoción de la vida, y tan fácil socializar y justificar comportamientos autodestructivos?
* El pecado ecológico afecta nuestras relaciones con Dios y el prójimo (seres humanos y otras criaturas). ¿De qué manera, ese pecado se manifiesta en nuestras acciones, en nuestras omisiones o en nuestra complicidad con la injusticia ecológica?
* La ecología evoca un compromiso no solo con el presente, sino también con el futuro. ¿De qué manera la solidaridad para la misión se puede entender también como solidaridad inter-generacional? ¿Cómo es mi mirada hacia el futuro: indiferente, pesimista, esperanzadora?
* ¿Qué papel juega el pecado ecológico dentro de la predicación y el ministerio penitencial?
* ¿De qué manera la acción redentora de Jesucristo abarca también la salvación de las otras especies en el presente y el futuro?

“La existencia humana se basa en tres relaciones fundamentalmente estrictamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Según la Biblia, las tres relaciones vitales se han roto, no sólo externamente, sino también dentro de nosotros. Esta ruptura es el pecado. (…) La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios, negándonos a reconocernos como criaturas limitadas (..) La relación originalmente armoniosa entre los seres humanos y la naturaleza se ha convertido en un conflicto (cf. Gn 3,17-19) (..) El pecado de hoy se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en guerras, diversas formas de violencia y maltrato, abandono de los más frágiles, ataques a la naturaleza

- LS 66

## **Una Espiritualidad Ecológica Redentorista Para la Sanación del Mundo Herido**

*Los ojos del futuro están fijos en nuestro presente implorando que podamos ver más allá de nuestro tiempo. El futuro está de rodillas con las manos juntas suplicando que actuemos con moderación y que permitamos que la vida continué.*

*– Terry Tempest Williams*

### **Oremos con Nuestros Sentidos**

1. Con anticipación preparamos el lugar para el ejercicio. Debe tener un mínimo de condiciones: que sea silencioso y facilite la meditación, nos permita experimentar algunos detalles de la naturaleza: la brisa, el sol, el olor de campo, etc. Puede ser el jardín de nuestra comunidad, o en su defecto, el salón o el lugar donde nos encontramos. Debe ser un espacio donde los participantes puedan permanecer en una posición cómoda mientras dura el ejercicio.

2. Una persona dirige el ejercicio. Primero, explica a los participantes de qué se trata, cuánto tiempo va a tomar y cómo se va a proceder. El ejercicio puede tomar tanto tiempo como se desee y las condiciones lo permitan.

3. El facilitador invita a los participantes a tomar la posición cómoda, a cerrar los ojos y a abrirse a la presencia de la creación a través de los cinco sentidos. Puede inspirarse en estas palabras del Papa Francisco: Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada» (Ls 225).

**Para comenzar.**

* Respiramos tres veces y con cada inhalación, en silencio, invocamos a la Trinidad dentro de nosotros: “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
* Agradecemos a Dios Padre mientras contemplamos el regalo del mundo creado. “Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra (Sal. 8)
* Centramos nuestro pensamiento en la persona de Jesucristo Redentor por quien todo fue creado, en quien vivimos, nos movemos y existimos (Hch 17, 28).
* Invocamos al Espíritu Santo: “Envía tu Espíritu, Señor, y renueva la faz de la Tierra” (Sal 103).

**Presta atención**

* A tu respiración. Mientras respiras, centra tu atención en una sola inhalación, que vas a hacer de forma más profunda y pausada. Soy consciente de que cuando respiro, inhalo el oxígeno y exhalo dióxido de carbono. Este intercambio sostiene mi vida a cada momento. Y pienso en mi dependencia de este oxígeno, que se ha venido generando en largos y complejos procesos de la naturaleza. El aire es puro, abundante, vital… Y digo: “Laudato Si” Alabado seas, mi Señor.
* A Tu sentido del olfato. Trata de identificar algún aroma del lugar donde estás. Piensa en tus aromas preferidas, quizá en aquella que te trae recuerdos gratos del pasado, de lugares o personas… Ahora piensa en los ríos, y trata de recordar su aroma; has lo mismo con el mar, con una montaña que conoces, con los arbustos y árboles de algún lugar en particular…. Por todo lo que el olfato me permite percibir digo: “Laudato Si” Alabado seas, mi Señor.
* A tu vista. Los aproximadamente 100 millones de receptores de luz nos permiten apreciar la imagen del mundo alrededor de nosotros. Después del celebro, la vista es el segundo órgano en términos de complejidad… Quizá ahí como estamos, con los ojos cerrados, pienso agradecido por el don de la vista que me permite contemplar todos los días la belleza de la creación. Por el don de la vista: “Laudato Si” Alabado seas, mi Señor.
* A tu sentido del gusto. Piensa de qué manera el gusto nos conecta con plantas, frutas, el agua y los alimentos que la tierra produce y que nutre nuestros cuerpos. Por este sentido puedes identificar lo que puedes consumir de lo que puede ser nocivo para tu salud. Agradezco el don del gusto y digo: “Laudato Si” Alabado seas, mi Señor.
* Al tacto. Sé consciente de lo que en estos momentos capta su piel a través de los cerca de 2.500 receptores que tienes desde los pies hasta la cabeza. Piensa en las texturas de la naturaleza. Imagínate acostado(a) sobre un prado, dentro de un río, de cara al sol, frente a la brisa. El sentido del tacto nos habla continuamente… Por el tacto: “Laudato Si” Alabado seas, mi Señor.
* A tu oído. Piensa en las melodías que más te gustan y que te conectan con lugares, personas o situaciones. Gran parte de la comunicación con el mundo se da a través de este sentido. Por medio de él identificamos la voz de nuestros seres queridos, el cantar de las aves. Por medio de este, nos conectamos a la alabanza de la asamblea litúrgica y nos sentimos parte de una comunidad. Imagina el sonido de una cascada, de la brisa que pasa entre los árboles, de los sonidos en la noche… Porque puedo escuchar digo, “Laudato Si” Alabado seas, mi Señor.

**Para concluir:**

* Hay dos verdades fundamentales: la primera es que no existimos por azar: la realidad que nos presentan nuestros sentidos nos permite también apreciar la gloria de su Creador y cómo cada criatura tiene un propósito. La segunda verdad es que nada existe, vive o se realiza para sí mismo, excepto en relación con el todo del mundo creado y su Creador, pues todo está conectado. La naturaleza no es algo separado de nosotros. Estamos incluidos en la naturaleza, somos parte de ella y estamos Inter penetrados” (*LS* 139).
* Se puede invitar a los participantes a compartir sus impresiones.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

“Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe. Porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. (..) La espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea” (LS 216).

### **En Busca de Una Espiritualidad Ecológica Redentorista**

Si el pecado ecológico se manifiesta en la ruptura de las tres relaciones a las que se refiere el Papa Francisco: Dios – Persona – Prójimo (ser humano y demás creaturas), un buen punto de partida es la conversión, que solo puede ser el resultado de un camino espiritual. Nosotros, como creyentes, creemos que el comienzo de un compromiso y una acción en favor del medio ambiente comienza en la esfera de los valores y las convicciones más profundas que nosotros podríamos llamar una espiritualidad ecológica centrada en el seguimiento del Redentor.

Nuestros santos, beatos y mártires redentoristas lograron ver a Dios en las personas y en los acontecimientos cotidianos porque primero lograron consolidar en la oración, la meditación y la contemplación una fe sólida que les permitió distinguir la realidad de la ilusión (Conf. Const. 24, 27, 84). Ellos nos enseñan que la contemplación afecta la manera como nosotros vemos y nos relacionamos con la realidad, con el mundo creado, para llevarnos a ver y relacionarnos con el mundo como lo hizo Jesús. En sus vidas, y en nuestra rica tradición también nosotros podemos encontrar una propuesta para sanar el mundo.

Necesitamos pasar de una espiritualidad que nos desconecta del mundo natural, a una espiritualidad que nos pone en íntima relación con Dios que se revela en el libro de la naturaleza. La creciente conciencia ecológica actual representa un mundo de posibilidades para leer nuestra espiritualidad redentorista en esta dirección.

### **La Encarnación de Jesucristo en Perspectiva Ecológica**

Con la afirmación “la Palabra de hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14) San Juan expresa que Dios asume no solo la carne humana, sino la carne en el sentido hebreo, es decir la materia (*adama – afar*) de la cual está compuesta toda la creación. Estamos hablando de la Palabra hecha tierra - polvo. En Jesús Dios participa del entramado de la vida en el mundo creado, de tal modo que los procesos biológicos del mundo natural también son ciertos en la persona de Jesús. Jesús, como unidad biológica, se une al entramado de la vida en la Tierra que se viene desplegando desde atrás y en el tiempo y de desarrolla hacia el futuro. Al “poner su tienda entre nosotros” como algunas traducciones lo expresan, Jesús respira el mismo aire que todos los seres vivos de la tierra respiran, se alimenta con los frutos de la misma tierra que también alimenta a las demás creaturas, recibe los rayos del mismo sol que caen sobre toda la tierra, y bebe del agua cuyas gotas se precipitan desde las nubes para entrar en el ciclo que beneficia a toda la tierra.

Teólogos como San Ireneo han reconocido que, con la encarnación, Dios se encarna no únicamente en la humanidad de un judío de Galilea. Así como Adán representa el culmen de la creación, así Jesucristo, el segundo Adán, representa a toda la Creación redimida que desde el principio Dios vio que era buena. Algunos teólogos contemporáneos se refieren a esta perspectiva como “encarnación profunda.”

Los evangelios nos permiten contemplar esta vida terrena de Jesucristo en una relación muy cercana con el mundo natural, desde su nacimiento en un establo, caminando por las montañas, playas, y campos, orando en lugares apartados de la naturaleza; sus parábolas e historias nos revelan no solo los numerosos escenarios en los que se desarrollan sus enseñanzas, sino también una íntima y especial relación con el mundo Creado: rebaños, aves, lirios, semillas, agua, fuego, el clima son algunas de las imágenes que nos revelan esta relación. En esta manera, los evangelios y todo el Nuevo Testamento, nos presentan la Buena Noticia de Jesucristo Redentor, como Buena Noticia destinada a toda la creación, porque en El han sido reconciliadas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra (Ef. 1, 20).

### **El Sacrifico que Restaura las Relaciones Rotas**

Conceptos tan cercanos a notros como el anonadamiento, la entrega, el sacrificio o el *distacco*, encuentra paralelos en el mundo natural y la ecología. La vida y obra de Cristo Redentor nos revela que el poder que mueve el corazón humano y la naturaleza misma es el poder del amor y del desprendimiento. La espiritualidad redentorista encuentra en el seguimiento del Redentor, la inspiración para la defensa y la promoción de la vida en todas sus expresiones.

Se trata de la ley de reciprocidad que existe en la naturaleza y que lleva al sacrificio de un individuo por el bien de grupo. Existe este sentido de unidad con el Todo que sugiere que para las especies vivientes que viven bajo circunstancias amenazantes, el asegurar un futuro seguro constituye uno de los factores más decisivos para la cooperación y el auto-sacrificio. Desde este punto de vista evolutivo se puede explicar el grado de sacrificio, por ejemplo, que una madre o un padre están dispuestos a soportar por el bien de su progenie; en este sentido se puede también explicar el grado de sacrificio que como individuos o como generación, estamos dispuestos a asumir por el bien de los otros y de generaciones futuras.

De hecho, el término *sacrificio*, que desde sus orígenes ha tenido un uso religioso (del latín *sacrififium* y tiene sus raíces en las palabras *sacer* (algo que se separa de lo que es profano), y *facere* (hacer). Dentro del ámbito religioso, el sacrificio y la oración han constituido siempre el esfuerzo del ser humano por entrar en comunión con esa Realidad Trascendental que lo abarca todo. Este, a su vez, constituye el acto fundamental del culto. De esta manera, lo que se ofrece en sacrificio, de alguna manera u otra, es la vida misma como reconocimiento de su carácter divino cuya fuente se encuentra más allá del individuo.

En el sacrificio de Jesucristo, el Redentor, el flujo de la vida abundante que comenzó desde la Creación y que se vio estancada con el pecado original, se restablece para toda la Creación. Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 6), y su resurrección renueva la Creación. Por su sacrificio participamos de la vida plena y somos criaturas nuevas (Cfr. 2Cor 5, 17; Ef 4, 17 – 32). Solo el sacrificio de Jesús puede ponernos en contacto con la Fuente de la vida, porque su sacrificio, a diferencia de los otros, no es simplemente un método, sino EL camino por medio del cual accedemos a esa Vida. Cuando los redentoristas hablamos de la redención abundante, estamos afirmando que sus efectos del sacrificio redentor se desbordan más allá de la realidad humana, hasta tocar a cada criatura dentro del entramado del todo creado.

Las estructuras de pecado que alimentan la arrogancia, la indiferencia y la codicia de lucro en el ser humano solo pueden ser vencidas con «la entrega por el bien del prójimo, juntamente con la disponibilidad a "perderse", en sentido evangélico, por el otro» como lo hizo el Redentor (Juan Pablo II, Enc. *Sollicitudo rei socialis*, 38: AAS 80 (1988) 566). Este es el espejo frente al que los Redentoristas nos ponemos al momento de comprender el sacrifico redentor de Cristo y comprender nuestro rol de colaboradores en la obra redentora. La intuición de San Alfonso sobre el *distacco* del Redentor*,* como camino espiritual sigue siendo actual, porque nos muestran que solo el amor desinteresado y la entrega pueden sanar las relaciones y romper el círculo de degradación del que el ser humano no se puede liberar por sus propias fuerzas.

### **Una espiritualidad Eucarística**

Para los católicos, el sacrificio por excelencia es el sacrificio de Jesucristo celebrado en la Eucaristía. Ese es el sacrificio que renueva al acto primordial de la Creación a través del acto Redentor de la Cruz. Para los redentoristas, la Eucaristía es un ámbito privilegiado para el encuentro con Dios Creador, el Hijo Redentor, y el Espíritu Santo; es el lugar que nos hace apreciar el don de nuestra creaturalidad y nuestra Redención. «A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto. El agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza» (LS 235). En la Eucaristía «lo creado encuentra su mayor elevación… La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a Él en feliz y plena adoración. Es por esto que «la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado» (Cfr. LS 236).

El Papa Benedicto XVI, después de haber celebrado en su vida la Eucaristía en escenarios tan diversos y variados, contemplaba su carácter universal y cósmico: “Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo. Ella une el cielo y la tierra. Abarca e impregna toda la creación. El Hijo de Dios se ha hecho hombre, para reconducir todo lo creado, en un supremo acto de alabanza, a Aquél que lo hizo de la nada. De este modo, Él, el sumo y eterno Sacerdote, entrando en el santuario eterno mediante la sangre de su Cruz, devuelve al Creador y Padre toda la creación redimida. Lo hace a través del ministerio sacerdotal de la Iglesia y para gloria de la Santísima Trinidad. Verdaderamente, éste es el *mysterium fidei* que se realiza en la Eucaristía: el mundo nacido de las manos de Dios creador retorna a Él redimido por Cristo.” (EE, 8). Esta bella imagen nos ayuda a reimaginar los efectos de la Redención en todo el universo, la cual se actualiza y se celebra en cada Eucarística. Para los redentoristas no es difícil encontrar estos puntos de unión en nuestras liturgias, nuestra predicación y la promoción de la piedad eucarística.

Sin embargo, la dimensión ecológica de la espiritualidad eucarística es todavía un campo amplio por explotar. El elemento sacrificial de la Eucaristía, por ejemplo, podría fortalecer nuestra capacidad de renuncia a tantos hábitos y prácticas destructivas del medio ambiente, así como lo hizo Jesús. La vida que se desenvuelve en la naturaleza lleva en sí misma esta imprenta. La vida que se extingue es generadora de una vida renovada, como la del grano de trigo que cae a tierra y muere para dar mucho fruto (Cfr. Jn 12, 23 – 24).

Las consecuencias prácticas de esta visión para nuestro ministerio se deberían traducir, por ejemplo, en el rito penitencial dentro de la Eucaristía, que podría incorporar los elementos rituales necesarios para restablecer el orden sagrado que Dios instauró en su Creación y Redención (Cfr. Mt 5, 23 – 24). Además, debería ser también la oportunidad para suscitar el dolor y el duelo por las especies vivientes extintas a causa de la acción directa del ser humano, y vigorizar así nuestras conexiones y la restauración con el mundo creado.

### **La Mirada “*Contemplactiva*” de los Redentoristas**

El Papa Francisco ha dicho que el mejor antídoto contra el abuso de nuestra Casa Común es la contemplación. Cuando abordamos el problema de la crisis ambiental, podemos perder de vista que ésta es también una crisis espiritual y que, que también necesita ser abordada desde la perspectiva espiritual. El afán por el dinero, el egoísmo y la falta de consideración por el otro son realidades de tipo moral y espiritual que contaminan, como se ha señalado atrás, las relaciones con el Creador y con las criaturas. La pérdida de biodiversidad, el cambio climático y el colapso ecológico son los signos y síntomas de aquella enfermedad que los creyentes llamamos pecado y que es la generadora de las heridas del mundo. A partir de ahí podríamos afirmar que la mejor contribución que le podemos hacer a nuestro mundo es nuestra conversión individual y comunitaria, que solo puede ser el resultado de una profunda espiritualidad ecológica que se manifiesta como contemplación y acción.

Los Redentoristas conocemos muy bien la importancia que San Alfonso le dio a la oración mental (y/o contemplación- meditación) dentro del amplio espectro de la vida cristiana. De igual manera, siguiendo la insistencia de nuestro Fundador, los redentoristas hemos encontrado en la oración y la contemplación los anclajes que conectan nuestra misión y espiritualidad con las realidades del mundo. En este sentido, la contemplación/meditación como ha sido enseñada por San Alfonso y practicada por los Redentoristas, podría recibir ahora este matiz ecológico que nos ayude a conectarnos con la belleza de la Creación, así como también con sus heridas. San Alfonso la consideraba como el medio indispensable e imprescindible de la práctica cristiana con un potencial transformador inmenso. La contemplación, al ayudarnos a ser más conscientes de lo que somos y nos rodea, nos puede también ayudar a sanar las relaciones con el mundo Creado, y a profundizar en nuestra interconectividad e interdependencia con él.

La creación no deja de proclamar la gloria de Dios. La cuestión es si prestamos la suficiente atención, si somos capaces de interpretar lo que nos dice el libro de la Creación. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento anuncia la obra de sus manos; el día al día comunica el mensaje, la noche a la noche le pasa la noticia. Sin hablar y sin palabras, y sin voz que pueda oírse, por toda la tierra resuena su proclama. (Salmo 19, 1-4) Aunque durante la época moderna se haya perdido la capacidad de contemplación y de escucha del libro de la naturaleza, en la actualidad nos sentimos llamados a promover una contemplación que nos reconecte con la sacralidad del mundo creado y su Creador.

Dios ha escrito un libro precioso, «cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo» … «Desde los panoramas más amplios a la forma de vida más ínfima, la naturaleza es un continuo manantial de maravilla y de temor. Ella es, además, una continua revelación de lo divino».. «Percibir a cada criatura cantando el himno de su existencia es vivir gozosamente en el amor de Dios y en la esperanza»[56]. Esta contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque «para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa»[57]. Podemos decir que, «junto a la Revelación propiamente dicha, contenida en la sagrada Escritura, se da una manifestación divina cuando brilla el sol y cuando cae la noche»[58]. Prestando atención a esa manifestación, el ser humano aprende a reconocerse a sí mismo en la relación con las demás criaturas: «Yo me autoexpreso al expresar el mundo; yo exploro mi propia sacralidad al intentar descifrar la del mundo» (LS 85)

**Preguntas para el diálogo**

La contemplación, la meditación y la oración tienen el gran potencial de cambiar no solo nuestras actitudes, sino también nuestros hábitos y comportamiento con relación al mundo creado.

* ¿Cómo entiendo el potencial sanador de nuestra vida sacramental, espiritual y de oración?
* La naturaleza tiene un potencial transformador y sanador que muchos redentoristas han apreciado como lugar para la oración y la contemplación. La existencia de los jardines en nuestras comunidades o la elección de casas con espacios verdes para nuestros retiros comunitarios son un testimonio de ello. ¿Cuál es la relevancia de la contemplación y la meditación en espacios naturales en mi vida espiritual?
* Los Redentoristas sabemos muy bien que los pobres son portadores de un potencial evangelizador, es decir, ellos nos evangelizan. Hoy día estamos siendo más conscientes de la capacidad transformadora y sanadora de la naturaleza. ¿De qué manera podríamos integrar dentro de nuestras prácticas espirituales y litúrgicas el potencial transformador y sanador de la naturaleza?

## **Todo está conectado**

*Nada  en  la  naturaleza  vive  para  sí  mismo.  Los  ríos  no  beben  de  su propia  agua;  los  árboles  no  comen  su  propia  fruta.  El  sol  no brilla  para  sí  mismo;  y  las flores  no  extienden  su  fragancia  para  sí  mismas.  Jesús no  se  sacrifica  para  sí  mismo,  sino para nosotros. Vivir para los demás es una regla de la naturaleza. Todos hemos nacido para ayudarnos  mutuamente.*

*Papa Francisco*

REFLEXIONEMOS

Vivimos en un universo relacional. Cada ser que existe, viviente o no, ocupa algún lugar dentro de esta intricada red de relaciones en continua evolución en el universo de la cual ninguno de nosotros puede sustraerse. Eso quiere decir que somos interdependientes y que nuestra existencia se apoya en la existencia de las demás creaturas. A muchos de nosotros nos gusta apreciarnos en la cúspide de la evolución o en el centro del universo, separados de los demás seres vivos. Pero esta forma de pensar no se desprende de nuestra fe cristiana.

El medio ambiente y la naturaleza están muy presentes en el imaginario colectivo de casi todas las tradiciones, que coinciden en la comprensión de una cosmología relacional. En la tradición cristiana, desde las primeras páginas de la Biblia con el jardín del Edén hasta la visión del cielo nuevo y la tierra nueva en el Apocalipsis, podemos apreciar una visión unificadora de todo cuanto existe. Es la misma visión que el Papa Francisco expone en términos de “todo está conectado” y que lo lleva a concluir que todo planteamiento ecológico es siempre un planteamiento social. Muchos pueden pensar que nuestra fe cristiana no tiene ningún punto de encuentro con los problemas ambientales y de justicia social, pero esta forma de pensar solo refleja el grado de desintegración al que hemos llegado y que nos encierra en nosotros mismo y en nuestros egoísmos.

Lo cierto es que existe una inextricable red de relaciones en nuestra tierra. Si somos conscientes de contemplar y apreciar esta interrelación e interdependencia, seremos capaces de establecer nuevas relaciones.

Para os cristianos, el fundamento último de nuestra visión de interconectividad e interdependencia es la Trinidad. Hemos sido creados a su imagen y semejanza, siguiendo ese modelo divino. De esta manera, las creaturas tienden hacia su Creador y mutuamente entre ellas; este entretejido de relaciones se revela de muchas maneras en el universo, y nosotros no simplemente las percibimos, sino que también participamos de ellas.

Gracias a la evolución de la vida, todos estamos genéticamente interrelacionados a las demás especies de este planeta. Nada existe ni se desarrolla en sí y para sí, como tampoco nada existe o tiene significado en sí independientemente del conjunto del Creado. Por eso, nuestra realización y nuestra salvación no se da en aislamiento, sino dentro de este profundo entramado de relaciones en el universo.

Si el Dios Trino del que surge el mundo creado es koinonía, y si reconocemos así todos toda la comunidad de seres vivientes comparte una misma descendencia, entonces, no hay separación entre la comunidad humana y la tierra, el agua, el aire y todas las formas vivientes. Y por eso no es posible seguir viviendo en ese estado de aislamiento en el que la humanidad ha pretendido vivir hasta el momento. Dios no es un Dios fragmentado ni su creación algo separado de Sí, porque “en Él vivimos, nos movemos y existimos,” (Hch 17, 28). La vida que fluye, se desarrolla y evoluciona en el mundo creado no existe desconectada de su Fuente. Reconocido así nuestro origen, nuestra interconexión y nuestra interdependencia, no es posible separar los asuntos humanos de los asuntos “no-humanos”.

De ahí que el planteamiento ecológico del Papa Francisco no es únicamente de color verde, sino que es una visión integral multicolor, que toca todos los aspectos y dimensiones humanas sociales.

**¿Cómo más podemos ayudar como creyentes a sanar el mundo herido?**

1. Reducir los desechos; y

2. Actuar de forma reflexiva a la hora de comprar y optar por una opción sostenible siempre que sea posible. Reducir los desechos que generamos puede hacerse de muchas maneras, desde asegurarnos de no tirar alimentos hasta reducir el consumo de plástico, que es uno de los principales contaminantes del océano. Llevar una bolsa reutilizable, negarse a utilizar pajas de plástico y reciclar las botellas de plástico son algunas de las formas de contribuir cada día. Tomar decisiones informadas a la hora de comprar también ayuda. Por ejemplo, la industria textil es hoy el segundo mayor contaminador de agua potable después de la agricultura, y muchas empresas de moda explotan a los trabajadores textiles en los países en desarrollo. Si hacemos nuestras compras a proveedores locales y sostenibles, podemos marcar la diferencia y ejercer presión sobre las empresas para que adopten prácticas sostenibles.

Fuente:

 (https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/wp-content/uploads/sites/3/2016/10/12\_Spanish\_Why\_it\_Matters.pdf)

### **Preguntas reflexionar**

1. ¿Somos conscientes de que nuestras relaciones con Dios, con los demás seres humanos y con la creación son estrechamente interdependientes? (Cfr. LS 137 – 162).
2. ¿De qué manera estamos unidos como redentoristas a otras personas de buena voluntad en el cuidado de nuestra Casa Común y un estilo de vida sobrio?
3. ¿Somos conscientes de que la razón más profunda de nuestro compromiso con una ecología integral es una razón “teológica” es decir, que nos remite a Dios Creador y a nuestra misión redentorista?

**Salmo 8**

4. Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
5¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

6Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
7le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

8rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
9las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

10Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

## **María, Madre de la Creación y colaboradora en la obra Redentora**

*Dios es el Padre de las cosas creadas, y María la madre de las cosas recreadas, ella da a luz a Aquel por quien todas las cosas han sido creadas y redimidas.*

*San Anselmo*

### **Meditemos con el icono del perpetuo socorro**

En la tradición cristiana, especialmente la oriental, los iconos se presentan como ventanas que nos ponen en contacto con la trascendencia, que conectan el reino material del espiritual, el natural con el sobrenatural. El icono del Perpetuo Socorro, como la gran mayoría de los iconos, nos representa esas zonas de santidad, que hacen completo el cosmos, que unen el cielo y la tierra: el color dorado, los ángeles, l amano grande de María, etc. Algunos de los elementos de este icono nos remiten a la redención de la creación: la estrella, el cielo, la carne de Jesús, quien entra en el mundo a través de María.

Centramos nuestra atención ahora en la figura de María, que porta al Creador en el mundo. Ella puede ser invocada como Reina del Universo o Madre de la creación, porque la maternidad de María y su colaboración en la obra de la redención toca también toda la creación.

El icono del Perpetuo Socorro también nos pone en relación con la encarnación y la Redención de su Hijo que toca a todo el mundo creado. El rostro joven de Jesús y su pie descalzo son la expresión artística para comunicar que Aquel que se hace humano en el seno de maría entra así también en la historia no solo del ser humano, sino de todas las creaturas.

Las letras griegas MP ƟY en la parte alta izquierda y derecha proclaman a María como Madre de Dios. María que da a luz a Jesús, el Cristo (Mt 1, 16), al Dios de amor que ha querido poner su tienda entre nosotros. Ella ha portado en su seno al Creador, a aquel que los cielos no pueden contener Otros iconos bizantinos hacen referencia a María como “Platytéra”, que literalmente significa “aquella que es amplia, más espaciosa que el Cielo”. Así, las manos grandes del icono del Perpetuo Socorro, y las pequeñas manos de Jesús nos pueden conectar con esta verdad.

Nuestro icono también puede remitirnos a una Redención que abarca todo el cosmos, y por tanto a la dimensión cósmica de María. El “Sí” creativo de María en la anunciación puede ser descrito como un “Sí cósmico”. Con su sí, María da un sí a la redención de todo el Creado. San Anselmo afirma que Dios es el Padre de las cosas creadas, y María la madre de las cosas recreadas, ella da a luz a Aquel por quien todas las cosas han sido creadas y redimidas. “María ha dado a la luz a Aquel sin el cual absolutamente nada puede ser bueno” (Disc. 52; PL 158, 955-956).

### **Madre del Creado**

La imaginación mítica de los pueblos nativos ha establecido relaciones muy cercanas con el mundo creado, particularmente con la Tierra. Estos pueblos han manifestado una gran sensibilidad hacia la capacidad de la Tierra de cuidar y nutrir como lo hace una madre. El Papa Francisco, en Querida Amazonía , ha apreciado también este tipo de relaciones entre los seres humanos y la Tierra, y ha señalado que estas relaciones nos manifiestan la maternidad (cósmica) de María, la única Madre de todos, que contribuye al encuentro vital con el Redentor (QA 111). Es por eso que “al mismo tiempo que creemos firmemente en Jesús como único Redentor del mundo, cultivamos una profunda devoción hacia su Madre. (Querida Amazonia 107).

Desde sus orígenes, el cristianismo se ha referido a María con mucha facilidad con el título de Madre. De hecho, se comprendió que no era posible rechazar este título sin negar la verdad revelada del Dios encarnado. Es interesante notar que ha sido el título “Madre de Dios” el que ha sido proclamado como artículo de fe, y no el de Madre el Padre Eterno o del Espíritu Santo (Card. Newman). Esto quiere decir que cuando invocamos a María como Madre del Redentor, la contemplamos al mismo tiempo inserta en el misterio de la Creación y la Redención, dado que el misterio de Cristo abarca a toda la Creación.

Para todo creyente la categoría de madre siempre nos remite a María. La diversidad de los títulos marianos nos da la posibilidad de enfocarnos en aspectos particulares de María dentro del ámbito ecológico como el de “madre de la creación” y “colaboradora en la obra Redentora”. Si Teilard de Cardin ha hablado de un Cristo cósmico, creo que sea posible referirnos a la maternidad cósmica de María y su rol en la obra Redentora de la Creación en este sentido: si María es la “llena de gracia” que ha sido preservada del pecado que disgrega las relaciones entre Dios y sus creaturas, al ser madre del Redentor ella es “colaboradora” en la obra de su Hijo. Así, si la Redención de Jesús tiene efectos cósmicos, la maternidad de María tiene el mismo alcance.

Estos acentos de nuestra devoción mariana tienen implicaciones favorables en el ámbito del cuidado de la Casa Común. El título de madre de la Creación nos ayuda a contemplar a la Palabra eterna del Padre que, al hacerse carne, elije el vientre de María.

Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que «conservaba» cuidadosamente (cf Lc 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios. (LS 241)

### **Oración del Papa Francisco a la Madre de la Amazonía**

*Madre de la vida,
en tu seno materno se fue formando Jesús,
que es el Señor de todo lo que existe.
Resucitado, Él te transformó con su luz
y te hizo reina de toda la creación.
Por eso te pedimos que reines, María,
en el corazón palpitante de la Amazonia.*

*Muéstrate como madre de todas las creaturas,
en la belleza de las flores, de los ríos,
del gran río que la atraviesa
y de todo lo que vibra en sus selvas.
Cuida con tu cariño esa explosión de hermosura.*

*Pide a Jesús que derrame todo su amor
en los hombres y en las mujeres que allí habitan,
para que sepan admirarla y cuidarla.*

*Haz nacer a tu hijo en sus corazones
para que Él brille en la Amazonia,
en sus pueblos y en sus culturas,
con la luz de su Palabra, con el consuelo de su amor,
con su mensaje de fraternidad y de justicia.*

*Que en cada Eucaristía
se eleve también tanta maravilla
para la gloria del Padre.*

*Madre, mira a los pobres de la Amazonia,
porque su hogar está siendo destruido
por intereses mezquinos.
¡Cuánto dolor y cuánta miseria,
cuánto abandono y cuánto atropello
en esta tierra bendita,
desbordante de vida!*

*Toca la sensibilidad de los poderosos
porque aunque sentimos que ya es tarde
nos llamas a salvar
lo que todavía vive.*

*Madre del corazón traspasado
que sufres en tus hijos ultrajados
y en la naturaleza herida,
reina tú en la Amazonia
junto con tu hijo.
Reina para que nadie más se sienta dueño
de la obra de Dios.*

*En ti confiamos, Madre de la vida
no nos abandones
en esta hora oscura.
Amén*.

### **Preguntas reflexionar**

* María, por ser mujer de nuestro pueblo, nos puede ayudar a comprender cómo la obra creadora y redentora se realiza en nosotros. Además, nos puede ayudar a comprender nuestra dignidad, y la dignidad también de las otras creaturas redimidas. ¿De qué manera nuestra espiritualidad mariana puede articular las preocupaciones medioambientales?
* En la elección de María y los primeros discípulos podemos contemplar a un Dios que necesita de la mediación humana en su obra Redentora. ¿De qué manera el “Si” creativo de María puede inspirar también en nosotros la comprensión de nuestra vocación de colaboradores en la obra redentora del mundo?